



Novena a

San Francisco de Asís

El poverello de Asís

FIESTA: 4 DE OCTUBRE

SANTOSDELDIA.COM

San Francisco de Asís



Francisco nació en Asís en 1182, hijo de un rico mercader de telas. Joven brillante y generoso, soñaba con la gloria de las armas, hasta que el Señor visitó su corazón: durante un viaje militar, en Espoleto, comprendió que debía servir a otro Señor y volvió atrás. Desde entonces su vida se convirtió en un camino de despojo: abrazó a los leprosos, restauró iglesias en ruinas, renunció públicamente a los bienes paternos y se hizo pobre entre los pobres para seguir el Evangelio al pie de la letra. En torno a él nació la familia de los Hermanos Menores, cuya Regla fue aprobada por el papa Honorio III en 1223. Recibió los estigmas en el monte Alverna, compuso el Cántico de las criaturas y murió en la Porciúncula en 1226; apenas dos años después la Iglesia lo proclamó santo. Patrono de Italia, sigue siendo para todos el «poverello»: el hombre que, sin poseer nada, lo poseía todo.

CÓMO SE REZA ESTA NOVENA

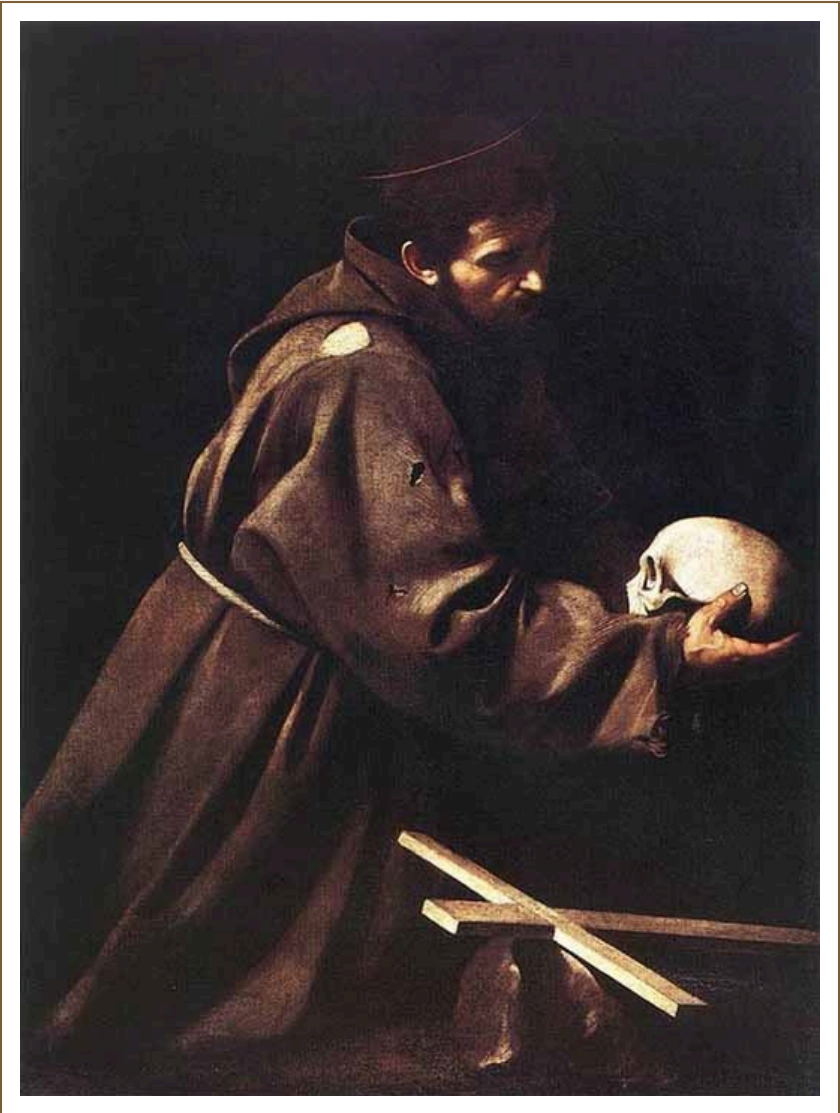
La novena consta de nueve días de oración. Cada día ofrece una breve meditación sobre la vida del santo y una oración propia, y se concluye con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. Puedes rezarla en cualquier tiempo del año, especialmente en los nueve días que preceden a la fiesta (25 de septiembre – 3 de octubre), solo o en familia, presentando a Dios, por intercesión de san Francisco, la intención que llevas en el corazón.

Oración inicial



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oh Dios, que en san Francisco diste a tu Iglesia una imagen viva del Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por su intercesión, seguir el Evangelio con corazón libre y alegre, y acoge con bondad la intención que te presentamos en esta novena. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



San Francisco de Asís

El joven Francisco: la inquietud y la búsqueda



MEDITACIÓN

Francisco creció en Asís entre las comodidades de la casa paterna: era el alma de las fiestas de la ciudad, generoso, ambicioso, y soñaba con la gloria del caballero. Sin embargo, nada de eso le bastaba. Partido a la guerra, se detuvo en Espoleto: una voz interior le preguntó si era mejor servir al siervo o al Señor. Volvió atrás y comenzó a buscar — en la oración, en las iglesias solitarias, en el don a los pobres — ese «algo más» que las fiestas no le daban. Nuestra inquietud tampoco es condena: es a menudo la primera llamada de Dios a la puerta. Las cosas que poseemos y las metas que alcanzamos dejan un hambre que ninguna fiesta sacia. Hoy podemos poner nombre a esta inquietud y llevarla, como Francisco, ante Dios.

ORACIÓN

San Francisco, que en tu juventud sentiste la inquietud de un deseo más grande, ayúdanos a no sofocar la sed de Dios con las cosas que pasan. Guía nuestra búsqueda hacia el Señor, y presenta ante él la intención que te confiamos en esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

El leproso: tocar lo que nos repugna



MEDITACIÓN

Francisco mismo confiesa en su Testamento que ver leprosos le resultaba demasiado amargo. Un día, en los campos de Asís, halló a uno: en vez de huir bajó del caballo, le ofreció dinero y lo besó. Desde aquel momento — escribe — lo que le parecía amargo se le convirtió en dulzura. La conversión de Francisco no comienza por una idea, sino por un cuerpo abrazado: en el leproso tocó al Cristo sufriente, y se venció a sí mismo para siempre. Cada uno de nosotros tiene sus leprosos: personas o situaciones que mantene-mos a distancia porque nos repugnan, nos asustan o nos recuerdan lo que no queremos ver. El Evangelio pasa justo por ahí. ¿Quién es, hoy, el leproso que el Señor nos pide no evitar más?

ORACIÓN

San Francisco, que en el leproso besaste el rostro de Cristo, danos el valor de acercarnos a quien instintivamente evitamos y de reconocer al Señor en los más pobres. Transforma nuestras amarguras en dulzura, y alcánzanos del Señor la gracia que te presentamos en esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

San Damián: escuchar y obedecer



MEDITACIÓN

En la iglesita derruida de San Damián, Francisco rezaba ante un crucifijo. La tradición cuenta que desde aquella cruz oyó una voz: «Francisco, ve y repara mi casa, que, como ves, está toda en ruinas». Tomó las palabras al pie de la letra: recogió piedras y restauró con sus manos aquella iglesia, y luego otras. Solo más tarde comprendió que la casa por reparar era la Iglesia viva, hecha de personas. La obediencia de Francisco comienza por lo poco: hace enseguida, con las manos, lo que ha entendido, y Dios le revela el resto por el camino. Tampoco nosotros debemos esperar a tener delante el proyecto entero: basta comenzar por la primera tarea que el Señor nos pone al lado, en casa, en el trabajo, en la comunidad.

ORACIÓN

San Francisco, que ante el Crucificado escuchaste y obedeciste sin demora, enséñanos a reconocer la voz de Dios y a no aplazar la respuesta. Repara lo que está en ruinas en nuestra vida, y presenta al Señor la intención de esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

El despojo: libres de los bienes



MEDITACIÓN

El padre, herido y furioso por las prodigalidades del hijo, lo llevó ante el obispo para que renunciara a la herencia. Francisco hizo más: se despojó de sus vestidos y se los devolvió, diciendo que desde aquel día llamaría padre solamente «al Padre nuestro que está en los cielos». El obispo lo cubrió con su manto. Aquel gesto público no fue un rechazo airado, sino una liberación: Francisco ya no poseía nada, y nada lo poseía a él. No a todos se nos pide despojarnos así; a todos se nos pide no dejarnos poseer — por el dinero, por el juicio de los demás, por la necesidad de seguridades. ¿Hay algo que apretamos demasiado fuerte? Hoy podemos aflojar la mano y confiarnos a la paternidad de Dios.

ORACIÓN

San Francisco, que te despojaste de todo para confiarte al Padre, libranos del apego al dinero y a las seguridades que nos cierran el corazón. Enséñanos la confianza serena de los hijos que nada retienen, y alcánzanos del Señor la gracia que te confiamos en esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

La fraternidad: el Evangelio vivido juntos



MEDITACIÓN

Francisco no había proyectado fundar una orden: solo quería vivir el Evangelio. Pero su vida hablaba, y pronto otros jóvenes de Asís vinieron a compartirla. Nació así la fraternidad de los Hermanos Menores: «menores» por elección, últimos y servidores de todos, sin nada propio. En 1223 el papa Honorio III aprobó solemnemente su Regla, cuando los frailes ya habían llegado más allá de las fronteras de Italia, hasta Damietta, adonde Francisco mismo quiso llevar el anuncio de la paz. Francisco nos recuerda que el Evangelio no se vive en solitario: necesitamos hermanos que nos sostengan, nos corrijan, nos alegren. Nuestra familia, nuestra comunidad, nuestra parroquia son el lugar concreto donde el Evangelio se hace vida cotidiana.

ORACIÓN

San Francisco, hermano de todos, custodia a nuestras familias y comunidades en la concordia y en el perdón mutuo. Enséñanos a hacernos «menores», siervos los unos de los otros sin buscar el primer puesto, y presenta al Señor la intención que llevamos en el corazón en esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

Las criaturas y el Cántico: alabar y custodiar



MEDITACIÓN

En sus últimos años, enfermo y casi ciego, Francisco compuso el Cántico de las criaturas: «Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas». Alaba a Dios por el hermano sol y la hermana luna, por el agua humilde y preciosa, por la tierra que nos sustenta y gobierna. No es poesía de un hombre sereno: es la alabanza de un hombre probado que en la noche del dolor aún reconoce la bondad del Creador en todo. De Francisco aprendemos dos gestos: alabar y custodiar. Alabar, porque nada de lo que existe es obvio; custodiar, porque lo creado no es posesión, sino don confiado. Una mirada agradecida al mundo — un cielo, un pan, un rostro — ya es comienzo de oración.

ORACIÓN

San Francisco, cantor de las criaturas, abre nuestros ojos a la belleza que Dios ha sembrado en el mundo. Haznos custodios agradecidos y responsables de su creación, enséñanos a alabarlo también en los días de la prueba, y alcánzanos del Señor la gracia que te presentamos en esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

Greccio: la ternura de la Encarnación



MEDITACIÓN

En la Navidad de 1223, en Greccio, Francisco quiso ver con los ojos del cuerpo la pobreza en que nació el Señor: hizo preparar un pesebre con heno, el buey y el asno, y allí se celebró la Misa. La tradición cuenta que entre sus brazos el Niño pareció cobrar vida. De aquel belén nació la costumbre que todavía hoy llena nuestras casas en el tiempo de Navidad. Francisco no buscaba una escena sugestiva: quería que la fe volviera a ser concreta, cercana, tierna — un Dios que se puede mirar, un niño pobre recostado sobre el heno. También nuestra fe necesita volver a ser sencilla: asombrarse de nuevo ante el misterio de un Dios que se hace pequeño para hacerse amar.

ORACIÓN

San Francisco, que en Greccio mostraste al mundo la ternura del Dios hecho niño, despierta en nosotros el asombro de la fe sencilla. Haz que acojamos al Señor en nuestra casa y en nuestra vida, y preséntale la intención de esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

El Alverna: configurados con el Crucificado



MEDITACIÓN

En septiembre de 1224, retirado en oración en el monte Alverna, Francisco recibió los estigmas: las señales de la Pasión impresas en las manos, los pies y el costado. Lo que había deseado toda la vida — sentir en el cuerpo y en el corazón algo del dolor y del amor de Cristo — le fue dado como un sello. Francisco nunca buscó el sufrimiento por sí mismo: buscó a Cristo, y el amor lo hizo semejante al Amado. Es la ley de todo amor verdadero: quien ama largamente acaba pareciéndose a quien ama. Nuestras heridas — del cuerpo, de los afectos, de la memoria — no son ajenas a Dios: unidas a la cruz de Cristo, pueden convertirse en el lugar donde su vida nos transforma.

ORACIÓN

San Francisco, marcado con las llagas del Señor, enséñanos a amar a Cristo hasta dejarnos transformar por él. Da sentido y paz a quien sufre en el cuerpo y en el espíritu, consuela a quien lleva cruces escondidas, y alcánzanos la gracia que te confiamos en esta novena.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

La perfecta alegría y la hermana muerte



MEDITACIÓN

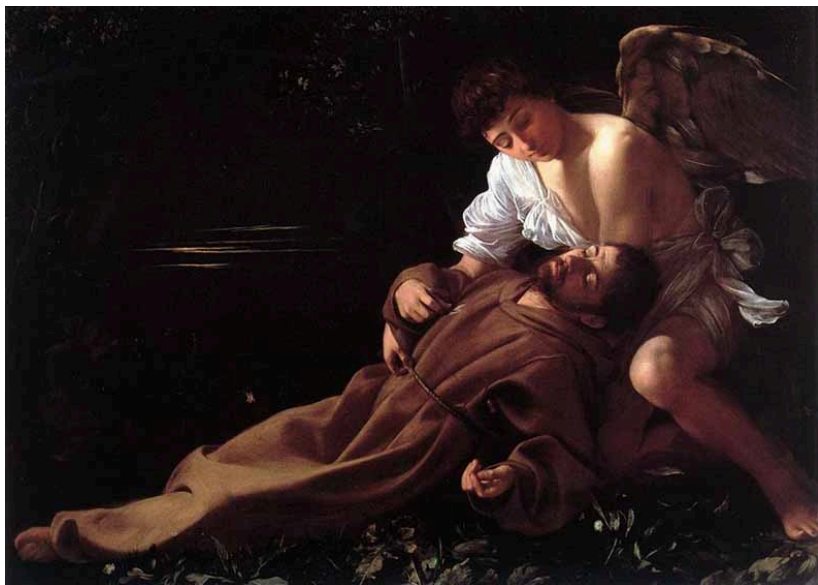
Francisco enseñó a sus frailes que la «perfecta alegría» no está en los éxitos, ni aun en los espirituales, sino en permanecer en el amor cuando somos rechazados e incomprendidos: ahí no tenemos nada propio que defender, y todo es gracia. Con ese corazón libre acogió también el final: añadió al Cántico la alabanza por «nuestra hermana la muerte corporal» y murió en la Porciúncula, la tarde del 3 de octubre de 1226, tendido en la tierra desnuda. Dos años después, en 1228, el papa Gregorio IX lo inscribió en el libro de los santos. Al final de esta novena Francisco nos entrega su secreto: quien nada retiene no teme perder nada y puede cruzarlo todo — incluso la muerte — como un paso hacia el Padre. Con esta confianza le encomendamos nuestra intención.

ORACIÓN

San Francisco, testigo de la perfecta alegría, presenta tú a Dios la intención que te hemos confiado en estos nueve días. Alcánzanos un corazón pobre, libre y en paz, y si lo que pedimos no está en los designios de Dios, alcánzanos acoger con confianza su voluntad. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.



San Francisco de Asís

Oración final



Oh Dios, Padre de los pobres, que en san Francisco nos diste una imagen viva de tu Hijo pobre y crucificado, por su intercesión escucha la oración que te hemos dirigido en estos nueve días y haz de nosotros instrumentos de tu paz, para que, libres de todo apego, podamos alabarte con todas las criaturas ahora y en la eternidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Novena a San Francisco de Asís · santosdeldia.com

Texto devocional para uso personal y familiar.

Prohibida su reventa y redistribución.